

## LA POESÍA RELIGIOSA DE GÓNGORA

---

MANUEL GAHETE JURADO  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Es indiscutible la influencia de Góngora en el canevas literario de la poesía española, hasta el punto que podría considerarse como la gran inflexión entre los cánones serenos de la creación clásica y la violenta convulsión de una nueva poesía, marcada por la experimentación sintáctica y una renovación estilística sin precedentes; que no pudo velar siquiera, a pesar de los detractores, algunos ciertamente eximios, la imagen del joven Bécquer que vendrá a significar, *mutatis mutandis*, una disrupción flagrante entre la poesía decimonónica y la intimista y visionaria poesía del siglo posterior.

La autoridad de Góngora queda manifiesta en el año 1927, cuando un grupo de poetas magistrales conmemoran en Sevilla el tercer centenario de su muerte. Góngora pasará a ser mentor remoto y faro futuro de todas las actuaciones del grupo generacional más sólido del siglo veinte. Los hombres del 27, admiradores del Siglo de Oro y no en menor manera de la primitiva lírica, comprenden que en Góngora se compilan los elementos capitales de la tradición poética, con sus ancestrales ecos, y el vigor de las vanguardias anunciando innovaciones. De este capítulo de la historia literaria de nuestras letras siguen dando noticia investigadores, profesores y poetas tan relevantes como los que hoy nos visitan, Dña. Pureza Canelo y Dña. Elena Diego, directora y vicepresidenta respectivamente de la Fundación Gerardo Diego; el doctor D. Julio Neira, director del Centro Cultural de la Generación del 27; y el doctor D. José Luis Bernal, profesor titular de la Universidad de Extremadura, a los que expresamos nuestra gratitud por haberse querido unir, con su acreditado magisterio, a la celebración del día dedicado al patrón por antonomasia de la Real Academia de Córdoba, luz de la poesía en el Mundo.

Nos corresponde ahora, tras la siempre documentada y espléndida intervención del doctor Cruz Casado acerca del interés histórico que nuestra institución ha mostrado y demostrado por don Luis de Góngora, esbozar someramente las líneas que conforman el libro que presentamos, *La poesía religiosa de Góngora*, cuyo origen nos traslada a la recuperación y reelaboración minuciosa de una serie de estudios, algunos prácticamente desaparecidos como el del jesuita Salvador Loring, en torno a las composiciones de carácter sacro, poco estudiadas, excluidas incluso, por los más avezados tratadistas del poeta cordobés. Los nombres de Francisco de Cascales, Raymond Foulché-Delbosc, Juan e Isabel Mille, Miguel Artigas, Vicente Gaos, Dámaso Alonso, Antonio Carreira o Robert Jammes resuenan incesantemente. Sería prolijo desbrozar cada uno de estos ensayos, dada la densidad de las aportaciones y el mesurado tiempo que nos permite la prudencia y la elegancia; pero es evidente que la pretendida circunstancialidad que se ha dado en atribuir a estos poemas no debe ser obstáculo para comprender que en ellos se hallan nítidamente los dones más preciados de la poesía de Góngora.

Trece son los estudios de este libro que analiza aspectos generales y parciales de la poesía religiosa gongorina, a la que nos acercamos esencialmente como críticos, aunque no podemos olvidar el cuño deontológico de algunos autores participantes. Todos ellos, D. José María Balcells Doménech, D. José Manuel Camacho Padilla, D. Miguel Castillejo Gorraiz, D. Antonio Cruz Casado, D. Feliciano Delgado León, D. Manuel Gahete Jurado y D. Salvador Loring nos muestran sus personales y rigurosos puntos de vista sobre un asunto que admite las más diversas y enfrentadas interpretaciones.

No podemos preterir nuestra admiración y recuerdo por los ilustres académicos D. José María Ortiz Juárez y D. Feliciano Delgado León, quienes me han antecedido con mayor honra en la dirección de este Instituto de Estudios Gongorinos que asumí en su día con honor, caución y esperanza. A ellos, nuestro más fervoroso homenaje. Hemos de agradecer a D. Joaquín Criado, director de la Real Academia cordobesa, su constante impulso y apoyo en esta iniciativa; y a la entidad Cajasur, presidida por el ilustre académico numerario don Miguel Castillejo, la cuidada y necesaria edición de este libro.

Nuestra pretensión de cuidar la obra del racionero va aún más allá. No dejaremos en el empeño de establecer canales de comunicación, de tender puentes, de conocer y difundir más y mejor la palabra viva del poeta a través de las voces de quienes han sido sus ecos más autorizados. En 2007, se cumple el 380 aniversario de la muerte de Góngora, una fecha esencial para festejar de manera singular su memoria. Desde hoy mismo nos movemos en este tesón y cometido, para que ciertamente la Real Academia de Córdoba, que cumplirá en breve doscientos años de existencia, sea la mejor legataria de un testamento lírico que ha traspasado el tiempo y las fronteras.